

Las aves del entorno de Fortanete

Deborah Fandos Fernández

El Maestrazgo es una desconocida delicia ornitológica, aunque muchos aficionados y estudiosos de las aves muestran creciente interés por sus infinitos paisajes y las especies que los pueblan. Fortanete, en particular, alberga un variopinto mosaico de ambientes que, por consecuencia, hacen coincidir una gran diversidad de aves. En pocos kilómetros podemos encontrar desde campos de cereal hasta pinares, prados de altura y roquedos, sotos fluviales y matorrales, sin olvidar el propio núcleo urbano.

Cada uno de estos lugares alberga unas aves características que tienen preferencia por dicho ambiente. Por supuesto, hay aves cosmopolitas que saben aprovechar todos los recursos y las encontraremos indistintamente en todos los lugares. Podemos observar especies como el carbonero común haciendo su nido en un hueco bajo tejas y a uno de sus congéneres criando a sus polluelos en la grieta de un pino rojo a 2.000 metros de altitud.

Y no olvidemos que las aves vuelan. Las distancias no tienen el mismo significado para ellas. Moverse unas decenas de kilómetros en caso de inclemencias meteorológicas o miles para desplazarse en migración entre África y Europa está en su naturaleza. De ahí que también sea muy distinta la diversidad de aves en una mañana de febrero que en pleno mes de julio. Intentaremos desgranar el entorno de Fortanete en los principales ambientes y mencionar las especies de aves más características de cada uno.

Hogar, dulce hogar

Aunque parezca sorprendente, hay especies de aves que viven tan íntimamente asociadas a los humanos que desaparecen una vez las personas se marchan de una zona. Sin duda estáis (acertadamente) pensando en los gorriones. Estas aves oportunistas, granívoras en naturaleza, aceptarán de buen gusto los pequeños restos de alimentos que encuentren en las calles, aunque siempre preferirán vivir cerca de donde se cultiva cereal. Tenemos dos especies en Fortanete: el gorrión común (*Passer domesticus*) y el gorrión chillón (*Petronia petronia*). Este último, de colores más discretos, se distingue por un lunar amarillo en la base de la garganta.



Gorrión chillón (Petronia petronia)
Fortanete, marzo 2020. Jesús Moro Deordal.

Nido de avión roquero (Ptyonoprogne rupestris)
Mosqueruela, agosto de 2018

No hay golondrinas ni aviones residentes en Fortanete... O al menos no los había hasta 2020, cuando una aventurera pareja de avión roquero (*Ptyonoprogne rupestris*) decidió construir su nido en el atrio de la Iglesia de la Purificación. Desde entonces no han faltado a la cita y han

sacado adelante entre 3 y 4 polluelos por año en su pequeña cubeta de barro. Si la tendencia es la misma que en el resto de la provincia de Teruel, podemos esperar que la población de avión roquero siga asentándose dentro del pueblo.

Hay otras aves que frecuentan e incluso nidifican con gusto en los huecos de nuestros hogares, como las archiconocidas palomas bravías domésticas (*Columba livia*), el muy territorial colirrojo tizón (*Phoenicurus ochruros*) o los gregarios estorninos negros (*Sturnus unicolor*) que han tomado la cúpula del campanario como posadero favorito.

No obstante, ninguno se presenta en números tan altos como el vencejo común (*Apus apus*). Esta extraordinaria ave con alas en forma de hoz es uno de los mejores voladores de nuestra fauna, alcanzando velocidades de más de 100 km/h. Además, poseen la extraordinaria habilidad de dormir mientras vuelan, lo que les permite pasar meses enteros sin posarse ni un segundo a no ser que deban reproducirse.



Colirrojo tizón (Phoenicurus ochruros)
Fortanete, febrero de 2022.



Cría de vencejo común (Apus apus) caído del nido en Fortanete en julio de 2021. Fue liberado en agosto.

A cielo abierto

La extensión de campos abiertos en el valle de Fortanete ofrece un panorama inmejorable para la observación de aves, algunas con tendencias esteparias. Es tal vez donde más sencillo es observarlas, ya que suelen ser aves que utilizan atalayas (cercas, arbustos, márgenes de piedra) para otear los alrededores.

Tal vez el primer pájaro que llama la atención en los inmensos campos de cereal es la mota negra que suponen las cornejas (*Corvus corone*), parientes cercanos de los cuervos y que presentan un tamaño considerablemente menor. No debe confundirse con la chova piquirroja (*Pyrhacorax pyrrhacorax*), de patas rojas y pico curvo: en Fortanete suele haber una pareja residente, que alterna la cría entre alguna ermita alejada del pueblo con el propio campanario (donde, por cierto, es fácil oírlas reclamar a primera hora de la mañana, como si se supieran dueñas de todo el pueblo).



Corneja negra (Corvus corone)
Fortanete, octubre de 2023.



Chova piquirroja (Pyrrhocorax pyrrhocorax)
Fortanete, abril de 2022.

Pasaremos por encima de la perdiz roja (*Alectoris rufa*) y codorniz común (*Coturnix coturnix*), (que sin duda son bien conocidas y apreciadas por los lugareños) y nos fijaremos en un ave igualmente discreta, tal vez la más abundante de estos campos de cereal. La alondra común (*Alauda arvensis*) es un pequeño pájaro pardo cuyo plumaje ofrece un camuflaje perfecto con los tallos de cebada y trigo. Aunque su canto es la música ambiental de estos campos, verla es más complicado: en época reproductora, los machos se elevaran varias decenas de metros en el aire, sosteniéndose sobre el terreno, mientras hace oír su interminable canción.



Alcaudón dorsirrojo (Lanius collurio)
Fortanete, agosto de 2019.



Alondra común (Alauda arvensis)
Fortanete, abril de 2022.

Un grupo curioso y con diversos representantes en espacios abiertos son los alcaudones. Hay tres especies en el entorno de Fortanete, una de ellas de expansión reciente en el Maestrazgo: el alcaudón dorsirrojo (*Lanius collurio*). Se completa con el alcaudón común (*Lanius senator*) y el alcaudón meridional (*Lanius meridionalis*), el de mayor tamaño. Son habituales de ver posados en la parte superior de los arbustos, especialmente endrinos y otras plantas espinosas, donde gustan de empalar a sus presas (desde ratones hasta insectos de gran tamaño). Podríamos mencionar muchas más, como serían los escribanos trigueros (*Miliaria calandra*), con su canto repetitivo, o los inmensos bandos de fringílicos, entre los que resalta el colorido pardillo (*Linaria cannabina*), pero vale la pena destacar uno de los migrantes transaharianos más visibles de este ambiente: la collalba gris (*Oenanthe oenanthe*). Este colorido insectívoro construye su nido en los huecos entre piedras, por lo que los márgenes que delimitan los

campos de Fortanete o el entorno de los huertos son un acogedor entorno para criar a sus polluelos antes de emprender el viaje de vuelta cruzando el Sáhara.



Collabas grises (Oenanthe oenanthe). Fortanete y Puerto de Valdelinares, agosto de 2023.

Cerca del río

El bosque de ribera (y por proximidad, los huertos) es un área privilegiada para observar aves, principalmente porque en los meses más calurosos son muchas las especies que utilizan la sombra de la chopera para cobijarse y el río para calmar la sed.

Imagino que nadie en Fortanete ha podido pasar sin oír el estridente relincho del pito ibérico (*Picus sharpei*) entre los chopos. Este pájaro carpintero, de colores verdes, rojos y amarillos, es un ruidoso vecino que nidifica en cavidades de los chopos. De vez en cuando, con suerte, se le puede ver bajando al suelo en busca de hormigueros. El culpable de los agujeros circulares que siembran los chopos y otros árboles de ribera es, en cambio, un pariente suyo: el pico picapinos (*Dendrocopos major*). Es frecuente también un extraño exponente de este grupo, el torcecuello (*Jynx torquilla*), que se alimenta principalmente de hormigas y otros insectos en madera muerta.

Las lavanderas (*Motacilla* sp.), como su nombre indica, son también habituales de ríos de montaña como el de Fortanete. Asociadas al río solemos ver dos especies: la lavandera blanca (*Motacilla alba*) y la lavandera cascadeña (*Motacilla cinerea*), de vientre amarillento. Sin duda las reconoceremos por su tendencia a caminar más que volar y a por cómo agitan graciosamente sus largas colas.



Torcecuello (Jynx torquilla)
Fortanete, abril de 2017.



Lavandera blanca (Motacilla alba)
Fortanete, abril de 2022.

Tenemos aquí también un pequeño pájaro que, con el primer vistazo, puede parecernos un ratoncito trepando árboles. El agateador (*Certhia brachydactyla*) es muy abundante en la chopera y puede verse a menudo ascendiendo (nunca descendiendo) los troncos en busca de insectos.



Agateador (Certhia brachydactyla)
Fortanete, septiembre de 2023.

Chochín (Troglodytes troglodytes)
Fortanete, abril de 2017.

Acabamos esta sección con algunas de las aves con los cantos más llamativos por su musicalidad. El diminuto chochín (*Troglodytes troglodytes*), con menos de 10 gramos de peso, tiene el canto más potente en proporción a su tamaño de todas las aves ibéricas. Y no podemos olvidar al ave que, popularmente, se ha dicho que tiene el canto más bello de todas: el ruiseñor común (*Luscinia megarhynchos*), que inunda los veranos con su hermosa canción oculto desde el interior de un seto.

Mirlos y zorzales

Este grupo es tal vez una de las señas de identidad del Maestrazgo y merecería su propio capítulo. El más abundante de ellos es también el de mayor tamaño. El zorzal charlo (*Turdus viscivorus*) está en números tan elevados en los bosques que rodean Fortanete que incluso deja una impronta visible: es el principal dispersor del muérdago, dado que los frutos de esta planta parásita son un manjar para ellos, transportando las semillas de copa en copa a través de sus excrementos. El casero mirlo común (*Turdus merula*), en cambio, no hace distinción de hábitat y aparece incluso en los huertos y el bosque de ribera.



Zorzal común (Turdus philomelos)
Fortanete, diciembre de 2022.

Zorzal real (Turdus pilaris)
Fortanete, enero de 2016.

En los años más fríos llegan también buenos números de algunas especies más norteñas, muchas provenientes del norte de Europa. Zorzales comunes (*Turdus philomelos*), zorzales reales (*T. pilaris*) y zorzales alirrojos (*T. iliacus*) pueden verse en los sotos de los ríos o en las pinadas. Incluso, con suerte, en los puertos de Peñacerrada y Cuarto Pelado puede avistarse el mirlo capiblanco (*Turdus torquatus*), una pequeña joya ornitológica de las cumbres.

Hadas del bosque

Las interminables extensiones de pinos, sabinas y otras especies de montaña son el hogar de diminutas aves que se mueven, nerviosas, por las copas y que a menudo solo podemos identificar por el canto.

En nuestros pinares abundan las aves más pequeñas de Europa: los reyezuelos. El reyezuelo listado (*Regulus ignicapilla*) es omnipresente en cuanto ponemos un pie en el bosque. Su pariente, el reyezuelo sencillo (*Regulus regulus*), de tan solo 5 gramos de peso, nos visita con frecuencia en invierno. El nombre hace referencia a las líneas naranjas y doradas en sus cabezas que, efectivamente, con un poco de imaginación se asemejan a coronas.



Reyezuelo listado (Regulus ignicapilla)
Puerto de Fortanete, octubre de 2023

Carbonero garrapinos (Periparus ater)
Puerto de Fortanete, octubre de 2023.

Otras pequeñas aves casi invisibles son los páridos de montaña, como el carbonero garrapinos (*Periparus ater*) o el herrerillo capuchino (*Lophophanes cristatus*). Ocupan cavidades en los árboles, que tapizan con grandes cantidades de musgo, tela de araña y plumas, entre otros. El mito europeo (*Aegithalos caudatus*), con su larguísima cola, en cambio prefiere elaborar nidos esféricos trenzando musgo y pelo con tela de araña y recubriéndolo de líquenes para camuflarlo. Todos ellos tienen preferencia insectívora, aunque no hacen ascos a los brotes tiernos e incluso semillas en lo más duro del invierno.



Piquituerto (Loxia curvirostra)
Puerto de Fortanete, octubre de 2023.

Lúgano (Spinus spinus)
Fortanete, octubre de 2023.

Finalizamos con los fringílidos, un grupo de aves que, en especial en invierno, forman numerosos bandos coloridos donde con frecuencia se mezclan varias especies. En los pinares cabría destacar el piquituerto (*Loxia curvirostra*), con machos de un rojo vistoso, y que incluso pueden verse en grandes números bajar al asfalto a comer la sal que se echa en invierno para deshacer el hielo. También aquí habría que mencionar el pinzón vulgar (*Fringilla coelebs*), residente durante todo el año, o algunas especies que visitan el Maestrazgo en invierno, provenientes de Pirineos o más al norte, como el lúgano (*Spinus spinus*), el pinzón real (*Fringilla montifringilla*) o el picogordo (*Coccothraustes coccothraustes*), más solitario.

En las alturas

Los roquedos y llanuras altas son ambientes más hostiles que los mencionados hasta ahora, pero sin embargo tienen sus especies características. La recomendación es buscarlos en el entorno de abrevaderos o fuentes donde observarlos con calma. En los roquedos altos podemos observar (y oír) a unos parientes de los zorzales: los roqueros, tanto el roquero solitario (*Monticola solitarius*), de color azul oscuro, como el roquero rojo (*Monticola saxatilis*). Aquí también podemos encontrar las dos especies de acentor, el acentor común (*Prunella modularis*), habitual también en pinares de altura, y el acentor alpino (*Prunella collaris*), solo en los inviernos más fríos.



Acentor común
(Prunella modularis)

Mencionaremos también algún ave más discreta, como el escribano montesino (*Emberiza cia*) o el verderón serrano (*Carduelis citrinella*). Ambas, si bien típicas de las alturas, se acercarán de buen grado a los campos de Fortanete en lo más frío del invierno... pudiendo verse incluso dentro del mismo pueblo.

Reinas del aire

Las rapaces son aves que siempre han despertado una fascinación especial en todo aquel que haya querido mirar. Y el Maestrazgo, como ya sabéis, son sus dominios.

El buitre leonado (*Gyps fulvus*) es un buen conocido de los oriundos de Fortanete, habiendo sido tradicionalmente el encargado de eliminar los restos de ganado y fauna salvaje de nuestros montes. No obstante, un pariente suyo es menos conocido: el alimoche (*Neophron percnopterus*) es nuestro buitre de menor tamaño, presente en la Península solo entre primavera y verano. Es fácilmente reconocible por su cola en forma de rombo.



Alimoche (Neophron percnopterus)
Cañada de Benatanduz, julio de 2021.

Aguililla calzada (Hieraetus pennatus)
Fortanete. Fotografía de Jesús Moro Deordal.

Hay otras rapaces eminentemente forestales. Una de ellas podría decirse que es frecuente en la chopera: el gavilán común (*Accipiter nisus*), un pequeño y ágil cazador que zigzaguea entre los árboles para capturar pájaros de pequeño tamaño. Su pariente de mayor tamaño, el azor (*Accipiter gentilis*), prefiere la profundidad de los bosques de pino.

Entre los falcónidos, las más pequeñas de las rapaces, destaca el cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*), un halcón de dorso rojizo que podemos ver con facilidad clavado en el aire, aleteando con fervor sin moverse ni un milímetro, mientras observa el suelo en busca de reptiles o roedores.

En época de migración (primavera y otoño) la lista se torna infinita, pues cientos de rapaces recorren de ida y vuelta los miles de kilómetros que separan España del África Subsahariana. Algunas crían en bajos números en el Maestrazgo, pero la mayoría solo están de paso. Águila culebrera (*Circaetus gallicus*); aguilucho lagunero (*Circus aeruginosus*) y cenizo (*Circus pygargus*); aguilillas calzadas (*Hieraetus pennatus*); busardo ratonero (*Buteo buteo*). Todos ellos pueden verse con relativa frecuencia por encima del valle y los montes, posados en árboles secos o en los postes eléctricos.

Algunas de ellas se desplazan en grandes grupos, habitualmente a alturas elevadas. Cabe mencionar los abejeros europeos (*Pernis apivorus*), rapaces medianas especializadas en depredar larvas de avispa. También otra ave que se desplaza en grupo, el milano negro (*Milvus migrans*). Es frecuente a mediados de primavera o a finales del verano ver grupos nutridos de

más de 50 individuos, de estas dos especies, sobrevolar el Maestrazgo en su llegada desde África cruzando el Estrecho de Gibraltar o empezando el camino de vuelta.

Terminaremos con la mención de honor a la dama de los cielos: el águila real (*Aquila chrysaetos*). Esta es la mayor águila de la Península, con más de dos metros de una punta del ala a la otra, y los censos del Gobierno de Aragón certifican que cría en el entorno del Maestrazgo. Con paciencia, se la puede observar sobrevolando Fortanete, a menudo en pareja. Incluso, si hay suerte, acompañados de las crías que hayan tenido ese año.

Aves de la noche

No podemos dar por terminado este repaso a la avifauna de Fortanete sin mencionar a las aves más discretas de todas. La caída de la oscuridad pasa al testigo a todo un abanico de especies que se mueven preferentemente de noche.

Si bien el canto del cárabo (*Strix aluco*), el búho más abundante del Maestrazgo, es audible en las noches claras desde invierno hasta bien entrado verano, verlo a plena luz del día es una rareza. No obstante, existe la suerte de sorprenderlo dormitando en alguna rama cerca de los caminos o en alguna masía abandonada donde haya decidido descansar.

Respecto a su timidez, lo mismo puede decirse de su pariente más diminuto, el autillo (*Otus scops*), un pequeño migrante subsahariano que asienta el nido en los huecos que encuentra en los chopos. Su canto repetitivo (un "tut-tut" rítmico, espaciado) es la banda sonora de las choperas y arboledas poco densas del entorno de Fortanete, aventurándose incluso a dejarse ver cerca de las farolas más al límite del pueblo, donde captura polillas con ayuda de la luz.



Autillo europeo (Otus scops)

Cerraremos con el recuerdo de un ave que fue abundante en todo el Maestrazgo y que ahora es, apropiadamente, considerada un fantasma: la lechuza común (*Tyto alba*), nuestra blanca dama de la noche. Tras visitar numerosas masadas, pajares y ermitas, una servidora puede confirmar que no he detectado rastros (plumas, egagrópilas) de esta especie en ningún lugar, aunque muchos de los oriundos han confirmado que era habitual en otros tiempos, en especial en las masadas. Fortanete no es diferente en esta triste historia: el abandono de la agricultura y la ganadería ha hecho caer la población de lechuza común en toda la Península, pues su principal fuente de alimento eran los roedores que se acumulaban en los pajares y establos.

Las aves vienen y van y lo que nosotros hagamos les afecta íntimamente. Aquí una prueba más. Disfrutemos de ellas a cada momento.